

Bandung 1955 y los Cinco Principios: Entender a China a través de sus palabras

Bandung 1955 and the Five Principles:
Understanding China through its words

Sofía Bertinat
ORCID: [0009-0002-9936-2855](https://orcid.org/0009-0002-9936-2855)
sofi.bertinat@hotmail.com
Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)
Buenos Aires, Argentina

Fecha de recepción: 17 de diciembre de 2024
Fecha de aprobación: 19 de abril de 2025



Resumen. En el 70º aniversario de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y de la Conferencia de Bandung de 1955, este artículo analiza el rol de la República Popular China en dicho evento. A través de un enfoque histórico y discursivo, se examina cómo la delegación china, encabezada por Zhou Enlai, articuló una narrativa antihegemónica basada en la soberanía, la no injerencia y la cooperación pacífica. Se argumenta que dicha intervención no solo influyó en la redacción de los Diez Principios de Bandung, sino que sentó bases ideológicas y normativas para la futura Cooperación Sur-Sur. Además, se vincula esta participación con la política exterior de Mao Zedong y el maoísmo como fuente de inspiración para procesos emancipatorios en el Sur Global. El estudio recupera fuentes primarias de la conferencia y literatura especializada, proponiendo una relectura del legado diplomático y simbólico de Bandung en la historia internacional y en la proyección global de China.

Palabras clave: Conferencia de Bandung, política exterior china, Cooperación Sur-Sur, maoísmo, descolonización.

Cómo citar: Bertinat, S. (2025). Bandung 1955 y los Cinco Principios: Entender a China a través de sus palabras. *China Global Review*, 3(5), 7-28. <https://doi.org/10.53897/REvChinaGR.2025.05.01>

Abstract. On the 70th anniversary of the Five Principles of Peaceful Coexistence and the 1955 Bandung Conference, this article analyzes the role of the People's Republic of China in that historic event. Through a historical and discourse-oriented approach, it examines how the Chinese delegation, led by Zhou Enlai, articulated an anti-hegemonic narrative grounded in sovereignty, non-interference, and peaceful cooperation. It is argued that this intervention not only influenced the drafting of the Ten Principles of Bandung but also laid ideological and normative foundations for future South-South Cooperation. Furthermore, China's participation is connected to Mao Zedong's foreign policy and Maoism as a source of inspiration for emancipatory processes across the Global South. The study draws on primary sources from the conference and relevant scholarly literature, offering a critical re-reading of Bandung's diplomatic and symbolic legacy in international history and in China's global projection.

Keywords: Bandung Conference, Chinese foreign policy, South-South Cooperation, Maoism, decolonization.

Introducción

En el marco del 70º aniversario de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y de la Conferencia de Bandung de 1955, este artículo analiza el papel desempeñado por la República Popular China en dicho encuentro, con especial énfasis en la formulación y proyección internacional de estos cinco principios, y en su influencia directa sobre los Diez Principios de Bandung incluidos en la declaración final¹.

A partir de un enfoque histórico y discursivo, el análisis vincula la intervención de la delegación china —liderada por el primer ministro Zhou Enlai— con los lineamientos fundamentales de la política exterior de Mao Zedong y con el maoísmo como matriz ideológica que inspiró procesos de emancipación, autodeterminación y desarrollo autónomo en el Sur Global. Asimismo, se examina cómo estos principios sentaron las bases normativas y éticas que posteriormente configurarían los fundamentos de la Cooperación Sur-Sur como proyecto político colectivo.

1 South Centre (2024). *Revisiting the 1955 Bandung Asian-African Conference and its legacy*. <https://www.southcentre.int/question/revisiting-the-1955-bandung-asian-african-conference-and-its-legacy/>

En junio de 2024, setenta años después de la histórica Conferencia de Bandung, el Gran Palacio del Pueblo en Beijing fue sede de una nueva escenificación diplomática de la República Popular China. Allí, ante un auditorio de líderes políticos y representantes (principalmente) del Sur Global, Xi Jinping recordó con énfasis emotivo los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, reivindicándolos como guía vigente de las relaciones internacionales. “Este concepto —afirmó— se basa en la realidad objetiva de que los países están estrechamente entrelazados y comparten tanto las alegrías como las penalidades [...] ha abierto nuevos horizontes de paz y progreso”².

Más que una conmemoración nostálgica, el evento funcionó como una afirmación estratégica de continuidad histórica, en la que China refuerza su identidad internacional a través de la narrativa de la paz, la no injerencia y la cooperación solidaria. Insertar este gesto en una línea temporal que conecta 1955 con el presente permite observar cómo la diplomacia china se articula performativamente, reconfigurando principios fundantes para proyectarse como una aparente potencia no hegemónica y desafiando las jerarquías tradicionales del orden internacional.

Este gesto también interpela a las teorías de las Relaciones Internacionales dominantes. Como propone Qin (2016), comprender la política exterior china exige desplazar el marco analítico centrado en el individualismo ontológico del Estado occidental y adoptar una perspectiva relacional, donde las identidades políticas se constituyen en la interacción y no se presupone una racionalidad universal. Del mismo modo, Acharya (2014) sostiene que las epistemologías del Sur han sido sistemáticamente marginadas en la disciplina, y que es necesario reconocer experiencias como Bandung como momentos fundacionales de un pensamiento alternativo, no subordinado a la tradición eurocéntrica.

En este sentido, la participación china en Bandung no puede entenderse únicamente como parte de una estrategia geopolítica de coyuntura, sino como una intervención discursiva orientada a disputar el sentido común dominante en las relaciones internacionales. Desde una narrativa antiimperialista, propuso formas alternativas de vinculación entre Estados, basadas en la soberanía, la igualdad y la no injerencia.

2 Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China (2024). *Xi Jinping pronuncia discurso en la Conferencia por el 70.º Aniversario de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica*. https://www.mfa.gov.cn/esp/zxxx/202406/t20240630_11444652.html

El presente trabajo, al reconstruir este momento desde una clave discursiva, se propone precisamente descentrar las narrativas hegemónicas de la disciplina y recuperar la densidad histórica, ideológica y simbólica de aquel acto performativo. Siguiendo a Jeffrey Alexander (2011), se entiende aquí la performatividad como la capacidad de los actores sociales —en este caso, estatales— de producir significados que configuran identidades colectivas, sentidos de pertenencia y legitimidades políticas a través de formas ritualizadas de enunciación. En el marco de las relaciones internacionales, este enfoque permite concebir a los Estados no sólo como sujetos racionales que responden a intereses estratégicos, sino como actores que “actúan” su rol en la escena global, construyendo visibilidad, autoridad y reconocimiento mediante gestos, discursos y símbolos” (Neumann, 2008; Holzscheiter, 2014).

El texto se estructura en diversas secciones que articulan el análisis empírico con una reflexión teórica sobre los vínculos entre ideología, discurso y práctica en las relaciones internacionales. En primer lugar, se contextualiza históricamente la Conferencia de Bandung como un punto de inflexión en la Guerra Fría y en la emergencia de un nuevo bloque de países recientemente descolonizados, los cuales buscaron establecer un marco normativo y ético propio en contraposición al orden bipolar dominante. Se subraya aquí el carácter fundacional del llamado “Espíritu de Bandung”, entendido como una plataforma de articulación Sur-Sur que aún hoy resuena en los discursos y prácticas de gran parte del mundo.

En segundo lugar, se examina el discurso del primer ministro Zhou Enlai y su articulación de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, poniendo especial énfasis en su conexión con la política exterior de Mao Zedong y en el maoísmo como fuente de inspiración ideológica para los procesos de emancipación y desarrollo autónomo en el Tercer Mundo. Este análisis permite identificar no sólo la influencia directa de estos principios en la redacción de los Diez Puntos de Bandung, sino también su papel como base simbólica y normativa de la futura Cooperación Sur-Sur (CSS).

Posteriormente, se analiza la forma en que estos principios se reflejan en los Diez Principios finales de la declaración de Bandung, revelando la capacidad performativa del discurso chino para moldear el lenguaje, los valores y las agendas emergentes del Sur Global. Se plantea que la presencia china en Bandung debe leerse no sólo como un gesto diplomático, sino como una operación estratégica de inscripción identitaria: China se presenta ante el mundo como potencia no alineada, postcolonial y revolucionaria,

en contraste tanto de las tradicionales posiciones de la Guerra Fría y de las potencias coloniales europeas.

Por último, se vincula lo observado con una conceptualización crítica de la Cooperación CSS y la categoría de Sur Global, trazando su genealogía discursiva desde Bandung hasta la actualidad. Se sostiene que los principios enunciados por China no sólo anticiparon formas institucionalizadas de cooperación entre países en desarrollo, sino que también constituyeron una plataforma ética para la solidaridad internacional, el derecho al desarrollo y la autodeterminación.

En suma, este trabajo busca aportar al debate académico sobre los modos en que los Estados construyen performativamente su identidad internacional, especialmente en contextos marcados por procesos de descolonización, resistencia al imperialismo y búsqueda de alternativas al orden internacional dominante. A través del caso de China en Bandung, se propone una relectura crítica del legado de esta conferencia en la historia diplomática del Sur Global, así como una reflexión sobre su vigencia en las disputas geopolíticas del siglo XXI.

Consideraciones metodológicas

La investigación se desarrolla a partir de un enfoque cualitativo con un diseño metodológico basado en el análisis histórico y discursivo. El objetivo principal es examinar de manera integral el rol de la República Popular China en la Conferencia de Bandung de 1955, con especial atención a su performance diplomática y la producción discursiva de su delegación, encabezada por Zhou Enlai, en la configuración de los Diez Principios de Bandung. Este enfoque busca comprender cómo China no solo participó de forma activa en la conferencia, sino cómo contribuyó a moldear los marcos normativos emergentes que aspiraban a redefinir las relaciones internacionales desde el Sur.

El corpus principal está constituido por los discursos pronunciados por Zhou Enlai durante la conferencia, así como por documentos oficiales de la misma. Estas fuentes primarias se complementan con literatura secundaria especializada sobre la política exterior china en el periodo maoísta, los fundamentos ideológicos del maoísmo, y los estudios contemporáneos sobre Bandung y el Tercer Mundo. La selección y triangulación de estas fuentes permiten contextualizar y enriquecer el análisis del discurso diplomático chino, entendiendo su dimensión performativa y simbólica en un escenario global en transformación.

En cuanto a las técnicas de análisis, se aplican herramientas del análisis del discurso, especialmente aquellas propuestas por Holzscheiter (2014), que permiten identificar patrones retóricos, estructuras argumentativas y configuraciones identitarias en los enunciados analizados. Se empleó una codificación inductiva para reconocer temas emergentes en torno a los conceptos de paz, soberanía, no injerencia, autodeterminación y cooperación, vinculados tanto a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica como a los Diez Principios de Bandung.

El análisis se organiza en tres niveles: primero, una lectura interna del discurso chino en Bandung, que permite detectar los elementos clave de su narrativa diplomática; segundo, una comparación entre los principios enunciados por China y el contenido de la declaración final de Bandung, para evaluar la incidencia concreta de su intervención; y tercero, una interpretación diacrónica que proyecta esta participación como antecedente normativo de futuras experiencias de articulación política del Sur Global, incluyendo la CSS.

Este diseño metodológico permite captar la complejidad del rol de China como actor emergente en el contexto de la Guerra Fría y de los procesos de descolonización, y ofrece una lectura situada de su proyección internacional como potencia no alineada. A su vez, busca contribuir a los debates teóricos sobre las formas en que los Estados configuran su identidad internacional a través del lenguaje, la diplomacia y la institucionalización de valores compartidos.

Cinco Principios de Coexistencia Pacífica

El 2024 celebró el 70º Aniversario de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. Para una gran parte del mundo estos cinco principios se han convertido en normas básicas para el desarrollo de las relaciones no solo de China con el mundo sino también de los Estados entre sí. Trascendiendo los distintos sistemas sociales e ideológicos, estas guías septuagenarias son principios rectores para la diplomacia y la “buena vecindad”, diametralmente opuestos a las políticas de poder hegemónicas, coloniales e imperialistas que caracterizan y han dominado las relaciones internacionales durante los últimos siglos. Como plantea Douglas de Castro (2024), los Cinco Principios constituyen “una guía normativa con alcance universal”, que ha sido promovida por China como contrapeso a las formas de dominación imperial y como marco para la construcción de un orden global justo y multipolar.

El origen de estas ideas toma lugar entre 1953 y 1954 cuando China e India comienzan a establecer relaciones diplomáticas tras sus independencias. Durante aquel periodo estaba latente un conflicto en la frontera de ambas naciones con la región del Tíbet ya que la India buscaba mantener los privilegios que había heredado del dominio británico. Guiada por la política de coexistencia pacífica se llevaron a cabo negociaciones entre el 31 de diciembre de 1953 y el 29 de abril de 1954.

Durante estas conversaciones, el Primer Ministro Chino Zhou Enlai presentó los cinco Principios de Coexistencia pacífica: respeto mutuo por la soberanía e integridad territorial, no agresión mutua, no interferencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. Estos principios fueron aceptados por la delegación de la India y se formalizaron con el "Acuerdo entre la República Popular China y la República de la India sobre el comercio y las relaciones entre la región del Tíbet de China y la India".

En junio de 1954, Zhou Enlai visitó India y Birmania (Myanmar), allí emitieron declaraciones conjuntas formalizando que los Cinco Principios de Existencia Pacífica eran principios rectores de las relaciones bilaterales en particular y de las relaciones internacionales en general. En palabras de Liu (2022), la formulación y difusión de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica constituyó un "capital histórico fundamental" en la legitimación de China como actor central del Sur Global y referente de una modernidad alternativa.

No será hasta un año después, en 1955, que un momento global clave para la historia le daría a China la oportunidad de presentar estos cinco puntos a escala mundial: la Conferencia de Bandung. Este evento congregó a líderes de países recién independizados de Asia y África donde, en el contexto de la Guerra Fría, discutían cuál era su lugar y su proyecto político.

A pesar de las diferencias políticas y culturales, los Estados de Bandung compartían un fuerte sentimiento anti-imperialista y un fervor por el establecimiento de sentidos de solidaridad entre las naciones recién independizadas. Colonialismo, desarrollo y cooperación eran ejes centrales que organizaban las discusiones en Indonesia en el 55. Distintos hitos estaban ocurriendo en esas décadas que le daban un marco de sentido a la emergencia del Tercer Mundo como proyecto político e imaginario alternativo al imperialismo tanto de Estados Unidos como del modelo soviético.

En un sistema dominado por los conflictos Este-Oeste, este heterogéneo nuevo bloque se consolidaba mediante tres premisas fundamentales: la premisa política representada por su no-alineamiento al binomio imperante.

La premisa económica, consciente de las dificultades de este grupo en el proceso de desarrollo y la salida de la pobreza, y una tercera idea de herencia colonial compartida, de independencia y de búsquedas de autonomía.

La conferencia simbolizó la unión de naciones emergentes que buscaban una voz colectiva en el ámbito internacional y la consolidación de la construcción de un movimiento que comenzaría a buscar su identidad y propios caminos de desarrollo (Chakrabarty, 2010). Tal como analiza Arco (2024), la participación china en Bandung permitió articular principios de independencia, no injerencia y solidaridad antiimperialista, que sentaron las bases ideológicas del vínculo con los países del Tercer Mundo, hoy resignificados en la noción de Sur Global.

En el 70º aniversario de los cinco puntos, Xi Jinping (2024) dijo ante los asistentes:

Hace 70 años, los movimientos por la independencia y la emancipación nacionales estuvieron en auge por el mundo, y el sistema colonial mundial se colapsó. En el mundo ensombrecido por la Guerra Fría, “la ley del más fuerte” se convirtió en un clamor rampante. Los países recién nacidos al conseguir su independencia aspiraban a defender su soberanía estatal y desarrollar su economía nacional. [...]

A lo largo de los 70 años, los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica han trascendido el tiempo y el espacio, y han superado el distanciamiento, demostrando su robusta resiliencia e importancia duradera. Se han perfilado como las normas básicas de las relaciones internacionales y los principios fundamentales del derecho internacional que son abiertos, inclusivos y universalmente aplicables. Han sentado un referente histórico para las relaciones y el Estado de derecho internacionales, han ofrecido una guía acertada para el establecimiento y el desarrollo de vinculaciones entre países con diferentes sistemas sociales, han aglutinado una poderosa fuerza cohesiva para la solidaridad, la cooperación y el autofortalecimiento mediante la unidad de los países en vías de desarrollo, y han aportado sabiduría histórica a la reforma y la mejora del orden internacional, haciendo así indelebles aportes históricos a la causa del progreso de la humanidad.

Aunque transcurrieron 70 años, el extracto anterior indica la vigencia de dichos valores expresados en Bandung, principios que también se encuentran en el preámbulo de la Constitución de 1982³ de la República Popular donde

3 Constitución de la República Popular China. <https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/comparadordeconstituciones/constitucion/chn>

se detalla que “el futuro de China está estrechamente vinculado al porvenir del mundo” y que China obedece a una política exterior independiente y a los cinco principios de respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, mutua no agresión, no intervención en los asuntos internos de otros, igualdad y beneficio recíproco, y coexistencia pacífica en el desarrollo de las relaciones diplomáticas y los intercambios económicos y culturales con los demás países.

Además, en la misma sección se destaca la oposición al imperialismo, al hegemonismo y al colonialismo, buscando trabajar por fortalecer la unidad del país con otros pueblos del mundo, particularmente las naciones oprimidas y los países en vías de desarrollo en su justa lucha por la conquista y la salvaguardia de la independencia, el fomento de la economía y la defensa de la paz y el progreso de la humanidad⁴.

La Conferencia de Bandung y la participación de China

La Conferencia de Bandung, celebrada del 18 al 24 de abril de 1955 en Indonesia, fue un momento global que reunió a aproximadamente 600 líderes y delegaciones de 29 países recientemente independizados de Asia y África. Entre ellos y ellas se encontraban figuras destacadas como Jawaharlal Nehru (India), Sukarno (Indonesia) y Gamal Abdel Nasser (Egipto). La importancia de Bandung radica en su naturaleza heterogénea, lo que le otorga mayor significancia como espacio de articulación frente a un escenario internacional polarizado, rápido y belicista. Como señala Chakrabarty, “los dirigentes que se reunieron en Bandung procedían de un mundo dividido. No compartían la misma opinión sobre cuestiones de política internacional ni entendían lo que constituía el imperialismo. Ni siquiera se llevaban bien entre sí” (2010, p. 49).

Este contexto propició un movimiento de asociación y reivindicación entre países en desarrollo que se consolidaría posteriormente en el Movimiento de los No Alineados (Belgrado, 1961). Bandung se convirtió en una plataforma clave para la proyección internacional de China. A través de la conferencia, estableció sus primeras relaciones diplomáticas con países africanos como Egipto (Lanteigne, 2019) y logró proyectarse como un actor antihegemónico. La reunión materializó la agencia de los países subalternos en la definición de nuevos valores éticos y normas de vinculación interna-

4 Constitución de China. https://www.constituteproject.org/constitution/China_2004?lang=es

cional en clara oposición a las dinámicas imperiales de Estados Unidos y la URSS. Según Liu (2022), la participación de China en Bandung constituyó un capital histórico clave para legitimar su rol en el Sur Global y su modelo alternativo de modernidad.

Zhou Enlai fue el representante chino en la Conferencia del año 55. Fue uno de los líderes más destacados y respetados del Partido Comunista Chino y del Gobierno, desarrollándose como primer ministro y como ministro de Asuntos Exteriores. Nacido el 5 de marzo de 1898 en Huai'an, provincia de Jiangsu, fue una figura clave en la historia moderna de China. Su educación, influenciada por sus estudios en Japón y Francia, lo expuso a ideas revolucionarias que lo llevaron a unirse al movimiento comunista. Zhou desempeñó un papel esencial en la fundación de la República Popular China en 1949, ocupando el cargo de primer ministro hasta su muerte en 1976. Reconocido por su pragmatismo y habilidad diplomática, Zhou fue una figura moderada y conciliadora dentro del partido, capaz de mediar entre distintas facciones en momentos de crisis.

Durante la Guerra Civil China (1927-1949), Zhou fue fundamental en la organización de la resistencia comunista, destacándose en eventos como la Larga Marcha, que consolidó la supervivencia del Partido Comunista. Tras la victoria comunista, dirigió esfuerzos significativos para reconstruir un país desolado por décadas de conflicto. Como primer ministro, Zhou supervisó la modernización de la economía china e impulsó reformas que sentaron las bases para el desarrollo industrial.

Fue también un defensor del fortalecimiento de la educación y la cultura como pilares del progreso nacional, promoviendo políticas de alfabetización y preservación del patrimonio cultural. "En la Conferencia de Bandung Zhou calmó los temores ante el 'imperialismo comunista chino' [...] en un tranquilizador discurso redactado en un receso para almorzar. Su exitosa intervención incrementó masivamente el prestigio de la República Popular China entre el Movimiento de los No Alineados y el mundo en fase de descolonización." (Lovell, 2021, p.103).

Zhou Enlai representó con excelencia la política exterior de Mao Zedong, líder de la Revolución China que en 1949 puso fin a la guerra civil entre nacionalistas y comunistas, con la victoria de estos últimos. Este triunfo marcó un hito fundamental en la historia del país, consolidando al Partido Comunista Chino (PCCh) bajo el liderazgo de Mao y dando origen a la República Popular China (RPC). Mao desde sus orígenes adoptó una

postura desafiante hacia las potencias occidentales, especialmente Estados Unidos. Consideraba que la lucha contra el imperialismo era esencial para la supervivencia y el desarrollo de China. Mao promovió la idea de que el “viento del Este” (el socialismo) prevalecería sobre el “viento del Oeste” (el capitalismo). Esto se tradujo en apoyo a movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina, donde buscó fomentar revoluciones similares a la china (Zhao, 2020).

La Conferencia de Bandung también puede leerse como un hito fundacional en la historia de la CSS. Gray y Gills (2016) argumentan que la CSS se configuró como un conjunto de prácticas orientadas al cambio histórico mediante la solidaridad entre los desfavorecidos del sistema mundial. Desde esta perspectiva, Bandung no solo significó un gesto diplomático sino una operación estratégica que permitió a China sentar las bases ideológicas y normativas de su relacionamiento futuro con el Sur Global.

La categoría “Sur Global” y su inscripción discursiva

Bajo diversas formas de lenguaje, discursos y representaciones, el concepto de “Sur” se ha constituido en uno de los “conceptos clave” de las relaciones internacionales contemporáneas, caracterizado por su plasticidad semántica y su fuerte carga política. Lejos de ser una mera referencia geográfica, el “Sur” opera como un significante articulador de múltiples experiencias históricas de subalternización, colonialismo y dependencia. En el marco de la CSS, esta categoría ha funcionado como un eje integrador entre países de Asia, África y América Latina que, a pesar de sus diferencias, han compartido trayectorias de lucha por la autonomía, el desarrollo y la autodeterminación. Tal como señalan Haug, Braveboy-Wagner y Maihold (2021), el calificativo “global” permite enfatizar tanto la interconexión sistémica como el creciente protagonismo de estos países en el escenario internacional.

En este sentido, la CSS puede entenderse como una práctica discursiva y estratégica que se configura a partir de un conjunto de valores alternativos a las lógicas hegemónicas de cooperación Norte-Sur. Según la definición del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)⁵, la CSS refiere a procesos cooperativos entre dos o más países en desarrollo que

5 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (s.f.). *South-South Cooperation*. <https://www.undp.org/eurasia/our-focus/development-impact/south-south-cooperation>

buscan alcanzar objetivos de desarrollo comunes mediante el intercambio de conocimientos, tecnología y recursos. Como sostiene Ayllón (2013), esta noción se enraíza en principios de horizontalidad, solidaridad y reciprocidad, elementos que se contraponen a la lógica asistencialista o jerárquica de las relaciones Norte-Sur.

Desde esta perspectiva, la Conferencia de Bandung de 1955 no sólo constituye un antecedente histórico fundamental, sino que puede leerse como el momento fundacional del discurso de la CSS. En Bandung se puso en juego una performatividad diplomática mediante la cual los países recién descolonizados articularon una narrativa de cooperación alternativa, anticolonial y basada en principios compartidos. Como señalan Gray y Gills (2016), la CSS emergió como una estrategia orientada a modificar la arquitectura global del poder desde una posición de solidaridad entre los “desfavorecidos del sistema mundial”.

La participación de China en Bandung se inscribe plenamente en esta lógica. A través de la promoción de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, la delegación china articuló una visión del orden internacional basado en el respeto mutuo, la no injerencia y la igualdad soberana, elementos que luego estructurarían los principios rectores de la CSS. Como argumenta Liu (2022), el discurso chino no solo buscaba posicionar a la República Popular como un modelo de desarrollo alternativo, sino también consolidar una identidad internacional como líder del Sur Global.

Desde una lectura performativa (Holzscheiter, 2014), el “Sur Global” puede entenderse como un acto de enunciación colectiva: un espacio político que se constituye a través de discursos que producen sujetos, relaciones y principios de acción. En este marco, la CSS no es solo un conjunto de prácticas de cooperación técnica, sino una gramática política que produce sentidos compartidos sobre el desarrollo, la justicia y la autonomía. La insistencia en valores como la solidaridad o la horizontalidad debe ser leída no como rasgos descriptivos sino como actos de posicionamiento frente a un orden internacional percibido como excluyente y desigual.

Así, la CSS puede ser interpretada como la formalización institucional de una voluntad política gestada en Bandung, unida por una memoria compartida de resistencia anticolonial y una aspiración común a redefinir las reglas del juego internacional. La categoría de “Sur Global” permite, en este sentido, pensar a China no solo como potencia emergente, sino como actor que inscribe su política exterior en una narrativa de lucha colectiva,

performada en el lenguaje común de la cooperación solidaria y la soberanía compartida.

El discurso de Zhou Enlai y la política exterior de Mao

En el discurso que Zhou Enlai pronunció durante la Conferencia de Bandung pueden identificarse varios ejes temáticos fundamentales: la paz como meta, la independencia como derecho irrenunciable, la soberanía e integridad territorial como garantías de autodeterminación, una clara diferenciación entre “nosotros” (afroasiáticos) y “ellos” (potencias imperialistas), y la referencia explícita a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica.

La palabra “paz” aparece 20 veces a lo largo de la alocución, lo que subraya su centralidad como valor esencial y como prerrequisito para alcanzar otros objetivos fundamentales como la independencia y el desarrollo. “Necesitamos urgentemente un entorno internacional de paz que facilite el desarrollo de nuestra economía independiente y de autodecisión” (Zhou, 1955), afirma Zhou Enlai. Las palabras “cooperación”, “independencia” y “desarrollo” se repiten 13, 12 y 10 veces, respectivamente, reflejando un vocabulario deliberadamente orientado a construir una narrativa de unidad y autodeterminación.

Zhou inicia su discurso reconociendo que los pueblos afroasiáticos comprenden profundamente el valor de la paz y la independencia nacional, por lo que alcanzar y preservar estos objetivos debe ser un deseo compartido. Esta aspiración se contrapone a las políticas de agresión y amenazas bélicas promovidas por las grandes potencias, y se plantea como transversal a cualquier sistema social. De manera significativa, el discurso chino evita imponer un modelo económico o político, reforzando una postura de no injerencia y respeto por la autodeterminación.

La paz es presentada no sólo como un objetivo moral, sino también como una herramienta de resistencia frente a la polarización de la Guerra Fría y las amenazas imperialistas. “Nadie podrá arrastrarnos a una guerra ni manipularnos deliberadamente”, afirma Zhou, subrayando la necesidad de una voluntad colectiva para preservar la estabilidad. Aunque el maoísmo reconoce la lucha como motor de transformación, en el plano internacional se revaloriza la paz como fase estratégica para alcanzar soberanía y desarrollo (Liu, 2022).

Zhou reconoce la diversidad ideológica y cultural de los países participantes, pero insiste en que estas diferencias no deben debilitar la voluntad común. Por el contrario, Bandung debería quedar en la historia como un testimonio de unidad y solidaridad afroasiática.

En varias oportunidades, Zhou enfatiza que la independencia es un derecho inalienable de las naciones afroasiáticas, tanto en el plano político como en el económico. En un contexto marcado por las recientes independencias, esta reivindicación tiene un fuerte valor simbólico. La posición china se alinea con la estrategia de Mao Zedong, quien promovía que los países en desarrollo siguieran un camino propio, sin dominación externa, formando gobiernos acordes a sus realidades y necesidades (Zhao, 2020).

“Sean países grandes, pequeños, fuertes o débiles, todos ellos deben gozar de igualdad de derechos en las relaciones internacionales y del derecho a la autodeterminación nacional” (Zhou, 1955), señala Zhou. Además, menciona explícitamente ejemplos de luchas anticoloniales recientes: el Canal de Suez en Egipto, los recursos petroleros de Irán, y la cuestión de Irian Occidental en Indonesia. Esta selección de casos refuerza la idea de que la independencia fue el resultado de una acción sostenida por los pueblos, y no un favor concedido por las metrópolis. Como afirma Bradley (2010), los movimientos anticoloniales no fueron simples reacciones a las superpotencias, sino que emergieron de experiencias locales y redes transnacionales que desafiaron activamente el orden imperial.

Zhou Enlai integró los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica como base para su llamado a la paz, la independencia y la cooperación entre naciones afroasiáticas. Estos principios influyeron directamente en la redacción de los Diez Principios de Bandung. Conceptos como el respeto mutuo a la soberanía, la no intervención en asuntos internos y la coexistencia pacífica se reflejan claramente en varios puntos de la declaración final. Asimismo, los principios de igualdad y beneficio recíproco fueron incorporados en las propuestas de cooperación económica y cultural entre los Estados participantes.

A continuación, se incluye un cuadro comparativo que permite observar las correspondencias entre los Diez Principios de Bandung y los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica propuestos por China, distinguiendo entre relaciones directas, indirectas o inexistentes.

Tabla 1. Comparativa entre 10 puntos finales de Bandung y 5 principios chinos

Nº	10 puntos de Bandung	Tipo de relación	5 puntos de China
1	Respeto por los derechos humanos fundamentales y por los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.	No hay	-
2	Respetar la soberanía e integridad territorial de todos los estados.	Directa	1. Respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial
3	Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de la igualdad de todas las naciones, grandes y pequeñas.	Directa	4. Igualdad y beneficio mutuo
4	Abstención de intervenir o interferir en los asuntos internos de otro país.	Directa	1. Respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial y 3. No interferencia en los asuntos internos de otros países
5	Respeto por el derecho de cada nación a defenderse, individual o colectivamente, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.	No hay	-
6	Abstención del uso de arreglos de defensa colectiva para servir los intereses particulares de las grandes potencias y Abstención por parte de cualquier país de ejercer presiones sobre otros países.	Indirecta	2. No agresión mutua, 5. Coexistencia pacífica, 3. No interferencia en los asuntos internos de otros países, 1. Respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial
7	Abstención de actos o amenazas de agresión o del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier país.	Directa	2. No agresión mutua, 5. Coexistencia pacífica, 3. No interferencia en los asuntos internos de otros países, 1. Respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial
8	Solución de todas las disputas internacionales por medios pacíficos, tales como la negociación, la conciliación, el arbitraje o el arreglo judicial, así como otros medios pacíficos de elección de las partes, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.	Indirecta	2. No agresión mutua, 4. Igualdad y beneficio mutuo
9	Promoción de intereses mutuos y cooperación.	Directa	4. Igualdad y beneficio mutuo
10	Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales.	No hay	-

Fuente: Elaboración propia.

Hay coincidencia en siete de los diez puntos de la Declaración Final de Bandung, lo que evidencia la existencia de una base ideológica compartida en torno a algunos principios clave. Las coincidencias más directas se observan en aspectos como el respeto a la soberanía y la integridad territorial, la igualdad entre las naciones, la no injerencia en los asuntos internos y la cooperación basada en intereses mutuos. Estos puntos de convergencia reflejan un eje fundamental de la diplomacia china de la época, que promovía un orden internacional fundado en la autodeterminación de los países afroasiáticos y en la resistencia frente a las imposiciones colonialistas externas.

La defensa de la soberanía nacional y la no intervención fueron pilares de la proyección internacional de Mao Zedong, quien buscaba posicionar a China como líder del Tercer Mundo y proponente de un modelo de desarrollo alternativo al de las potencias occidentales. En este sentido, la cooperación económica y cultural bajo la premisa de igualdad y beneficio mutuo, sin condiciones ni privilegios unilaterales, fue uno de los ejes centrales del discurso chino en Bandung.

La cooperación afroasiática se concebía desde una noción de complementariedad, orientada a fortalecer tanto las autonomías nacionales como la articulación regional. China subrayó reiteradamente la importancia del intercambio de conocimientos y experiencias culturales, anticipando una de las características distintivas de la futura CSS: su extensión a ámbitos como la educación, la ciencia y la tecnología, más allá del comercio tradicional. En línea con esta visión, China buscó diferenciarse de las potencias hegemónicas tradicionales, resaltando la reciprocidad, la horizontalidad y el beneficio compartido como principios rectores de su vinculación internacional (Slipak, 2014).

Otros puntos de la Declaración de Bandung, como el rechazo a la agresión y a la amenaza del uso de la fuerza, así como la búsqueda de soluciones pacíficas a disputas internacionales, presentan coincidencias indirectas con los principios chinos de coexistencia pacífica, no agresión mutua e igualdad entre los pueblos. La menor intensidad de estas coincidencias puede analizarse a partir de la particular interpretación que el maoísmo otorgaba a los conceptos de violencia y conflicto. Para Mao Zedong, la violencia era una herramienta legítima de transformación política: “el poder político nace de la boca de un fusil” (Ministerio de Asuntos Exteriores de Indonesia, 1955). Desde esta perspectiva, la lucha armada se concebía como necesaria para eliminar a los enemigos de

la revolución y para romper con el orden opresivo del pasado, legitimando así su uso contra el imperialismo y sus aliados (Lovell, 2021).

La violencia revolucionaria, sin embargo, no anulaba la importancia de la solidaridad afroasiática ni las propuestas de cooperación pacífica. En la narrativa china de la época, la cooperación entre pueblos oprimidos era vista también como una estrategia para debilitar las estructuras imperialistas y avanzar hacia un orden internacional más equitativo. De este modo, coexistían en el discurso chino una dimensión combativa y una vocación diplomática, ambas orientadas a alcanzar la emancipación del Tercer Mundo y a posicionar a China como actor clave de esa transformación (Lovell, 2021).

Por otro lado, es importante señalar que ciertos temas presentes en la Declaración Final de Bandung no aparecen en los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica ni en el discurso chino durante la conferencia. Entre ellos, destaca la ausencia de referencias a los derechos humanos. Según Lanteigne (2019), esta omisión responde a la relación ambivalente que ha tenido China con este concepto, derivada de su visión colectivista del Estado. Durante el maoísmo, los derechos humanos eran concebidos como una “consigna burguesa” asociada al liberalismo occidental. En consecuencia, China evitaba suscribir compromisos internacionales en la materia, al considerar que podían implicar una injerencia en los asuntos internos del Estado.

Esta postura se mantuvo durante décadas, y recién comenzó a flexibilizarse en la década de 1990, cuando China incrementó su participación en foros multilaterales y adoptó una actitud más pragmática hacia las normas internacionales (Zhou y Esteban, 2018). En el contexto de Bandung, esta posición se tradujo en una defensa férrea de la soberanía estatal como valor supremo, priorizando el principio de no injerencia por encima del reconocimiento de derechos universales. Esta actitud reflejaba una desconfianza estructural hacia las instituciones normativas occidentales, producto de una memoria histórica atravesada por experiencias de humillación colonial y exclusión del orden internacional dominante.

La cooperación en la posición de China en Bandung

Como se destacó con anterioridad, la cooperación constituye uno de los conceptos centrales en el discurso de la República Popular China durante la Conferencia de Bandung. Para China, la promoción de la cooperación económica y cultural

debía ser un objetivo compartido entre los países afroasiáticos. En palabras de su delegación, se trataba de “cambiar la fisonomía rezagada causada por el saqueo y la opresión del colonialismo”. (Ministerio de Asuntos Exteriores de Indonesia, 1955) Esta cooperación debía basarse en la premisa de igualdad y beneficio mutuo, sin privilegios ni condiciones impuestas. En ese marco, Zhou Enlai afirmó: “Los intercambios comerciales y la cooperación económica entre nosotros deben tener como meta promover el desarrollo económico independiente de cada uno de nuestros países sin que ninguno se convierta en un simple productor de materias primas o un simple mercado de productos de consumo”. (Ministerio de Asuntos Exteriores de Indonesia, 1955)

La propuesta de cooperación planteada por China estaba intrínsecamente vinculada al desarrollo industrial, al mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos afroasiáticos y a la eliminación de obstáculos estructurales heredados del orden colonial. Desde esta perspectiva, los intercambios económicos y culturales se entendían como herramientas para fortalecer la soberanía nacional y el progreso colectivo. Esta visión prefigura, en términos discursivos y normativos, los fundamentos de la futura CSS (Gray y Gills, 2016).

Cabe recordar que en la década de 1950 China era aún un país profundamente empobrecido. Se estima que más del 75% de la población vivía bajo la línea de pobreza, con altos índices de analfabetismo, especialmente en las zonas rurales⁶. La economía era predominantemente agraria y se encontraba en una etapa inicial de industrialización. El Primer Plan Quinquenal (1953-1957) tenía como eje el desarrollo de la industria pesada y la infraestructura, marcando así un intento de transformar la estructura productiva nacional. En Bandung, Zhou Enlai remarcó que, tras la revolución, todos los esfuerzos del pueblo chino se habían volcado a la industrialización y que, aunque los avances eran notables —en sectores como la siderurgia, el algodón y los cereales—, aún eran insuficientes frente a las necesidades reales del pueblo. Por ello, insistió en la necesidad de un entorno internacional pacífico que permitiera a los países afroasiáticos desarrollar economías independientes.

Se advierte, entonces, una relación estrecha entre cooperación, industrialización y emancipación económica. Aunque el concepto de CSS aún no se había institucionalizado, el discurso de Zhou Enlai ya delineaba los elementos fundacionales de este paradigma: horizontalidad, autonomía,

6 Fuente: Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/>

complementariedad productiva y rechazo a las jerarquías heredadas del colonialismo. Como señalan Haug, Braveboy-Wagner y Maihold (2021), uno de los rasgos distintivos del discurso del Sur Global es la insistencia en la equidad en las relaciones internacionales como condición para la verdadera cooperación.

Durante la conferencia, China denunció los patrones tradicionales de intercambio económico que relegaban a los países del Sur a la condición de proveedores de materias primas. Frente a ello, propuso un modelo de cooperación regional basado en la complementariedad de capacidades y el fortalecimiento de las autonomías nacionales. Esta propuesta incluía también un énfasis reiterado en el intercambio de conocimientos y saberes, lo cual anticipa una de las características diferenciales de la CSS: su alcance multidimensional, que abarca no solo el comercio, sino también áreas como la educación, la tecnología, la salud pública y la producción de capacidades locales (Ayllón, 2013; Zhou y Esteban, 2018).

Hacia el final de su intervención, Zhou amplió el horizonte de la cooperación, extendiendo los vínculos más allá del espacio afroasiático. Su propuesta no fue la de un aislacionismo regional, sino la de una conciencia tercermundista y anticolonial de carácter global. Lo que emergía en Bandung era un nosotros común, construido desde las diferencias y desde las experiencias compartidas de opresión y resistencia. Esta forma de cooperación implicaba una revalorización del saber propio y del intercambio entre pares como forma de emancipación frente al orden internacional hegemónico.

Conclusiones

Analizar la participación de China en la Conferencia de Bandung de 1955 nos permite no solo comprender una coyuntura diplomática clave en la historia del Sur Global, sino también desarmar las categorías rígidas y las taxonomías tradicionales con las que las relaciones internacionales han intentado explicar —y a veces invisibilizar— la agencia de los países no occidentales. La China de 1955, bajo el liderazgo de Zhou Enlai y guiada por los principios ideológicos del maoísmo, no solo intervino en Bandung con una postura antiimperialista, sino que logró articular una narrativa internacional alternativa, basada en la cooperación, la solidaridad y el respeto mutuo.

Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica no fueron únicamente una propuesta diplomática circunstancial: se constituyeron como herra-

mientas discursivas y performativas que influyeron directamente en los Diez Principios de Bandung, dotando de contenido ideológico la declaración final. Estos principios, que hoy cumplen setenta años, siguen formando parte de los pilares estructurantes de la política exterior de la República Popular China y han sido resignificados en la formulación contemporánea de la CSS.

La participación de China en Bandung debe ser comprendida en el marco de un proyecto político que imaginó al Tercer Mundo como algo más que una categoría geopolítica. Fue, como afirman Adelman y Prakash (2022), una promesa de libertad, justicia y soberanía para los pueblos del Sur Global. Desde su rol protagónico, China no se limitó a denunciar las jerarquías del sistema internacional, sino que propuso vínculos alternativos, horizontales y basados en la complementariedad. Su propuesta no negaba las diferencias entre los países del Sur, sino que las integraba como parte de una construcción colectiva frente a las lógicas de subordinación.

La cooperación, en este contexto, se presenta como una herramienta de resistencia y desobediencia frente al orden internacional dominante. Tal como señala Cuadro (2010), las identidades no son libres de relaciones de poder, sino que son producidas, legitimadas o excluidas según los marcos hegemónicos de significado. Por eso, reconocer a China como un actor histórico relevante en la construcción del Sur Global no es solo un ejercicio de memoria, sino un acto político que desafía las narrativas que deslegitiman su lugar en ese espacio.

El maoísmo, en tanto matriz ideológica, permitió a China ofrecer ayuda a otros países sin imponer condiciones políticas o económicas, en contraste con las prácticas de los grandes bloques de poder. Este enfoque se tradujo en asistencia técnica, formación profesional y apoyo en procesos de industrialización, sobre todo en África y Asia, pero también en América Latina. Así, se configuró una práctica de cooperación que priorizaba el desarrollo autónomo y que rechazaba las recetas universalistas del modelo occidental.

Desde entonces, el discurso de Bandung resuena como un hito fundacional de una forma-otra de entender las relaciones internacionales. En un mundo atravesado por nuevas disputas hegemónicas, la relectura crítica de ese momento histórico no solo permite entender cómo se inscribió China en el Sur Global, sino también cómo ese Sur se proyectó y se sigue proyectando como un espacio de posibilidad, de contrahegemonía y de creación de mundos alternativos.

Frente a un orden internacional que muchas veces reduce la diferencia a un déficit y la pluralidad a un problema, la experiencia de Bandung y la propuesta china ofrecen un marco potente para repensar las formas de vinculación internacional desde el Sur. En este sentido, la CSS no debe pensarse sólo como un conjunto de prácticas técnicas, sino como una apuesta política por construir otras formas de estar y de actuar en el mundo. Tal como lo demuestra la historia de China en Bandung, imaginar otro orden internacional implica también imaginar otras epistemologías, otras relaciones y otras formas de co-habitar el poder, no desde la dominación, sino desde la solidaridad y la emancipación colectiva.

Referencias

- Acharya, A. (2021). *From Heaven to Earth: The "Real" Making of the Modern International Order*. Cambridge University Press.
- Adelman, J., y Prakash, G. (2022). *Bandung and the Making of the Third World*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.5040/9781350277380>
- Alexander, J. C. (2011). *Performance and Power*. Polity Press.
- Arco Escriche, I. (2024). El Sur Global en la política exterior de China: De Mao a Xi. En *Anuario Internacional CIDOB 2025* (pp. 66–68). CIDOB.
- Ayllón, B. (2013). *La Cooperación Sur-Sur y triangular: ¿Subversión o adaptación de la cooperación internacional?* IAEN.
- Bradley, M. P. (2010). Decolonization, the Global South, and the Cold War, 1919–1962. En C. Lee (Ed.), *Making a World after Empire: The Bandung Moment and Its Political Afterlives* (pp. 464–485). Ohio University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521837194.023>
- Chakrabarty, D. (2010). The Legacies of Bandung: Decolonization and the Politics of Culture. En C. Lee (Ed.), *Making a World after Empire: The Bandung Moment and Its Political Afterlives* (pp. 485–508). Ohio University Press.
- Cuadro, M. (2010). De identidades y Relaciones Internacionales: Crítica al constructivismo, relaciones de poder y el lugar de los intereses nacionales. En *Actas del V Congreso de Relaciones Internacionales*. Universidad Nacional de La Plata.
- De Castro, D. (2024). China and Latin America's renewable energy transition: Investment, resistance, and the Bandung spirit. *Third World Quarterly*, 45(2), pp. 255–273.
- Gray, K., y Gills, B. K. (2016). Cooperación Sur-Sur y el ascenso del Sur Global. *Third World Quarterly*, 37(4), pp. 557–574. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1128817>
- Haug, M., Braveboy-Wagner, J., & Maihold, G. (2021). The "Global South" in the Study of World Politics: Examining a Meta Category. *The Global South*, 15(2), pp. 1–22.
- Holzschneider, A. (2014). Between Communicative Interaction and Structures of Signification: Discourse Theory and Analysis in International Relations. *International Studies Perspectives*, 15(2), pp. 142–162. <https://doi.org/10.1111/insp.12005>
- Lanteigne, M. (2019). *Chinese Foreign Policy: An Introduction* (4th ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429437908>

- Liu, H. (2022). China engages the Global South: From Bandung to the Belt and Road Initiative. *Global Policy*, 13(53), pp. 24–32. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.13102>
- Lovell, J. (2021). *Maoísmo: Una historia global*. Debate.
- Neumann, I. B. (2008). The body of the diplomat. *European Journal of International Relations*, 14(4), pp. 671–695. <https://doi.org/10.1177/1354066108097557>
- Qin, Y. (2018). *A Relational Theory of World Politics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316869505>
- Slipak, A. (2014). *La alianza chino-latinoamericana. Encrucijadas y desafíos para una inserción autónoma en el sistema mundial*. Ciccus.
- Xi, J. (2024). Llevar Adelante los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y Construir de la Mano la Comunidad de Futuro Compartido de la Humanidad. *Conferencia por el 70º Aniversario de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica*. Beijing. Ministerio de Relaciones Exteriores de China: https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/202406/t20240628_11443872.html
- Zhao, S. (2020). China's Foreign Policy Making Process: Players and Institutions. En D. Shambaugh (Ed.), *China & The World* (pp. 85–110). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190062316.003.0005>
- Zhou, W., y Esteban, M. (2018). Beyond balancing: China and the future of Asia. *The Pacific Review*, 31(2), pp. 137–150. <https://doi.org/10.1080/09512748.2017.1357657>

Discursos y documentos

- Ministerio de Asuntos Exteriores de Indonesia. (1955). *Final Communiqué of the Asian-African conference of Bandung*. Luxembourg Centre for Contemporary and Digital History: https://www.cvce.eu/en/obj/final_communique_of_the_asian_african_conference_of_bandung_24_april_1955-en-676237bd-72f7-471f-949a-88b6ae513585.html
- Zhou, E. (1955). *Discurso en la Conferencia de Bandung*. Marxists Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/zhou/1955/abril-a.htm>